

alto Rhin, y de la persecucion ejercida contra los mas fieles hijos de la Iglesia, como Mœhler, por ejemplo, se dulcifica mucho sin duda, cuando consideramos que el mismo mal ha ido abriendo los ojos á muchos, que los sacerdotes fieles se han purificado mas en medio de las pruebas, y que el árbol de la Iglesia, azotado por la tempestad, ha ido echando mas corpulentas raices. La miés va sazónándose, y campos poco antes estériles se están cubriendo de abundante cosecha. Como en las primeras edades del Cristianismo, los tiempos de persecucion son para la Iglesia los mas venturosos y fecundos¹.

§ CCCCX.

Literatura católica, especialmente en Alemania. Direccion de los trabajos teológicos. (Continuacion del § CCCLXIX).

FUENTES.— Bibliografía de la literatura teológica, etc. Ausburgo, 1837.

La literatura religiosa de la Alemania permaneció animada del mezquino espíritu impreso por José II á todas sus reformas eclesiásticas, hasta el momento en que, victoriosa la Iglesia de las horribles tormentas que la habian combatido, volvió á encontrar, hasta en las filas de sus enemigos, á hombres de inteligencia y corazon capaces de comprender la verdad y defenderla con esa elevacion de miras, esa nobleza de sentimientos y esa uncion en el lenguaje que solo el espíritu de Dios puede inspirar. Tales fueron, entre los católicos convertidos al Catolicismo y consagrados á su causa, Federico Leopoldo Stolberg, Fr. Schlegel²,

¹ Recordaríamos aquí las hermosas palabras de *san Hilario de Poitiers*, De Trinit. lib. VII, cap. 4: «Ecclesia hoc habet *proprium*: dum persecutionem patitur, floret; dum opprimitur, crescit; dum contemnitur, proficit; dum «laeditur, vincit; dum arguitur, intelligit; tunc stat quum superari videtur.»

² Véase *Guill. de Schutz*, el Anticelso, ó Revista trimestral consagrada á la defensa del Catolicismo y á la crítica del Protestantismo. 1.^a entrega, 1842. *Staudenmaier*, Recuerdo de F. de Schlegel. (Revist. trimest. de Tubinga, 1832, p. 607 sig.). Véanse asimismo los trabajos de Schlegel en sus obras, 10 t., Viena, 1822-23; y sus Lecciones de historia moderna, Viena, 1811; Filosofía de la historia, id. 1829, 2 t.; Filosofía de la vida, 1827; Filosofía del lenguaje

Cárlos Luis Haller, Zacarias Werner, Adan Muller¹, Beckendorf, Jarke², Philipps³, Mœller, padre⁴, Herbst⁵, que trataron la teología, no ya solamente bajo el limitado punto de vista de la utilidad de los seminarios, sino con la amplitud que requiere la mas sublime de las ciencias. Stolberg profundizó la historia en general y la de la Iglesia en particular, y dió el primero, con Schlegel, á la prensa periódica católica el movimiento en que ha seguido desde entonces. Fundado y sostenido por él, *el Museo germánico*, y mas adelante *la Europa*, *el Ateneo*, *el Observador austriaco* y otros periódicos, esparcieron la luz de la doctrina católica sobre todos los ramos de los conocimientos humanos: teología, historia eclesiástica, economía política, filosofía, filología, poesía y bellas artes. Mas feliz que Stolberg, que despues de su conversion perdió el concurso de Voss, Schlegel, al volver á la Iglesia católica, conservó la mayor parte de sus colaboradores y amigos de la escuela romántica († 11 de enero de 1829). Adan Muller propagó en política las mismas ideas é iguales principios católicos, por medio del acreditado periódico *Deutschen Staatsanzeigen*, que Jarke y Philipps continuaron, con tanto talento como habilidad, en la Gaceta política de Berlin (*Berliner politischen Wochenblatte*), preparando de este modo la creacion de los periódicos puramente religiosos y teológicos, de que hablaremos mas adelante. Wiest y Waibel trataron la dogmática de un modo positivo y lucido, sin llegar por esto á la claridad y al método de Liebermann, cuyas excelentes instituciones teológicas fueron admitidas

y de la palabra, 1830. Sus obras póstumas fueron publicadas por *Windischmann*. Bonn, 1836-37, 2 t. *Zacarias Werner*, obras escogidas. Grimma, 1840 sig. 15 t.

¹ *Adan de Muller*, Obras. Munich, 1839, t. I.

² *Jarke*, Misceláneas. Munich, 1839 sig. 3 t.

³ *Philipps*, Hist. de la Alemania, bajo el punto de vista de la religion, del derecho y de la constitucion. Berlin, 1832, 2 t. Hojas hist. y polít. 1838.

⁴ Actualmente en Lovaina. *El Católico* publicó de él investigaciones preciosas sobre la teología especulativa de santo Tomás de Aquino. Su hijo, profesor de hist. en la universidad católica de Lovaina, escribió una Historia de la edad media.

⁵ *Herbst*, La Iglesia y sus adversarios en los tres últimos siglos. Landshut, 1833. Biblioteca del Pensador cristiano. Leipzig, 1830 sig. *El Sion*.

como base de la enseñanza académica en Roma ¹. Oberthur se fijó principalmente en el lado bíblico. Hermes procuró, en oposición al kantismo, dar á la dogmática una base filosófica y demostrar las relaciones de sus partes de una manera mas rigurosa. El ingenioso Zimmer ², y despues de él Seber ³, procuró sistematizarla, segun las ideas de la filosofía de la identidad de Schelling. Dobmayer ⁴ y Brenner ⁵ la hicieron proceder, como san Agustin, de la idea de la ciudad de Dios, sin haber desarrollado, sin embargo, esta fecunda idea con el rigor que se nota en el trabajo especulativo de Drey ⁶. Fr. Baader, mas especulativo todavía, y sobre todo mas oscuro, pretendió identificar su filosofía mística con el Cristianismo, y justificar la una por el otro, siendo así que, de hecho, sus ideas son el desenvolvimiento ó la aplicacion del sistema teosófico de Jacobo Boehm, y de consiguiente muchas veces en oposicion con el dogma católico, al que alteran ó falsean ⁷. El pensamiento de Baader es profundo y abundante, y su intencion recta y formal; pero su estilo es oscuro y amanerado, y su método embrollado y poco filosófico; el conjunto carece de fuerza y de unidad ⁸. En sus últimas obras sobre todo (*¿Conviene ó no hacerse independiente de la supremacía romana, bajo el punto de vista científico?* Nuremberg, 1839) incurre el autor en tan manifiestas contradicciones con los asertos y protestas de sus obras anteriores ⁹,

¹ Fr. Liebermann, Instit. theolog. 3 t.; 6.ª ed. Maguncia, 1844.

² Zimmer, Veritas christ. religionis sive theol. christ. dogm. 2 P. August. Vindelic. 1789-90; Theol. christ. specialis ac theoret. Landsh. 1802-1806.

³ Seber, Religion y teología. Colonia, 1823.

⁴ Dobmayer, Systema theolog. cath. opus posthum. cur. Senestrey. 8 tom. Solisb. 1807-19; in compendium redact. ab E. Salomon, 2 tom. 2.ª edit. Solisb. 1833.

⁵ Brenner, Nueva dogmática segun las necesidades de nuestra época. Bamberg, 1817-19, 3 t.

⁶ De Drey, Apologético, ó demostracion científica de la divinidad del Cristianismo, t. I. Maguncia, 1838; t. II, 1843.

⁷ Véase Gunther y Pabst, la Cabeza de Jano, p. 160 sig.

⁸ Federico Baader, Escritos y ensayos filosóficos, t. I y II. Munster, 1831 á 32. Lecciones de teología especul. Entregas 1-3. Fermenta cognitionis. Berl. 1822 sig. entr. 6.

⁹ Véase el Católico, 1839, setiembre, octubre; 1840, enero, febrero y marzo.

que no se las puede considerar mas que como expresion de una alma triste é irritada, ó de un espíritu débil y enfermizo. Hubiérale sido imposible, sin esto, el pretender encontrar mas elementos de fuerza, de vitalidad y de porvenir en la Iglesia griega, hace tanto tiempo estacionaria y subyugada, que en la Iglesia de Occidente, siempre militante y victoriosa en las vias del progreso y de la libertad. Otro tanto podríamos decir de la correspondencia de sus últimos años. Lo que mitiga el pesar que producen esos extravíos de un gran talento es, que Baader, mejor inspirado en el término de su carrera, se reconcilió con esa Iglesia, cuya excelencia habia puesto en duda, y recibió sus supremos consuelos. Pensador tan profundo, pero mas brillante, Francisco Hoffmann de Wurzburg ¹, discípulo y amigo de Baader, esclareció muchos puntos oscuros de la doctrina de su maestro, en su Introduccion á la filosofía especulativa de Baader, y probó al mismo tiempo cuántos progresos ha hecho en la Iglesia alemana el espíritu interior en el espacio de algunos años. Sengler ², Gengler ³, Schmitt ⁴, Alberto Kreuzhage ⁵, han seguido el mismo camino, con éxito igual, y han sido sobrepujados todos por Antonio Gunther ⁶, su comentador Enrique Pabst ⁷ de Viena († 1838), y el célebre predicador tambien de Viena, Antonio Veith ⁸, que ha popularizado las ideas de Gunther, aplicándolas de una manera práctica en su *Explicacion del Padre nuestro*. Hock ⁹, y mas

¹ F. Hoffman, Introd. á la enseñanza especulativa de Fr. Baader. Aschaffenh. 1836. Introd. á la teología y filosofía, id. 1826.

² Sengler, Esencia é importancia de la filosofía y teología especulativas en la época actual. Maguncia, 1834, t. II. Introd. á la filosof. y teol. especulativas. Heidelb. 1837.

³ Gengler, Ideal de la ciencia, ó Enciclopedia teológica. Bamberg, 1834. Analogías de la teología con la filosofía. Landsh. 1827.

⁴ C.-B. Schmitt, Demostracion teológica, considerada con respecto al desarrollo de la teología en los tiempos presentes. Bamberg. 1836.

⁵ Alb. Kreuzhage, Influencia de la filosofía en el desarrollo de la vida interior. Munster, 1831.

⁶ Gunther, Prologómenos de teología especulativa y muchas otras obras.

⁷ Pabst, ¿Hay una filosofía del Cristianismo positivo? Colonia, 1832. El hombre y su historia. Viena, 1830. Una palabra sobre el éxtasis. Colonia, 1833.

⁸ Veith, El Padre nuestro. Viena, 1831, 3.ª ed. 1842.

⁹ Véanse tambien muchos trabajos sobre Descartes y sus adversarios en

recientemente Juan Bautista Baltzer, han seguido las huellas de esos piadosos y sábios teólogos. Enrique Klée¹ profesor en Bonn y en Munich, arrebatado prematuramente á la ciencia († 28 de julio de 1840), resumió la teología en un compendio lleno de interés y de vida. Berlage, profesor en Munster, se ha propuesto, principalmente en su dogmática especulativa, aplicar el sistema de Hermes². Pero el teólogo que ha combatido con mas energía, talento y fruto la indiferencia del siglo y las doctrinas negativas del Protestantismo, ha sido, sin contradicción, Juan Adan Mœhler. En su Simbólica brillan el mas tierno amor de Jesucristo, la mas completa adhesión á la Iglesia y la ciencia mas sólida y serena; libro que combate á la vez y refuta victoriosamente todos los sistemas protestantes, luteranos, calvinistas y reformados. El talento original, el profundo sentimiento y los conocimientos variados de Mœhler le han hecho evitar los escollos del falso misticismo. Ninguna obra habia producido, desde hace mucho tiempo, en el dominio religioso, tan poderosa sensacion como esa Simbólica, que despertó todas las potencias adormecidas del Protestantismo. La lucha fue animadísima. Mœhler desplegó en ella extraordinaria habilidad, y por la variedad de la forma y de la expresion, se mostró incontestablemente superior á sus adversarios³.

Mœhler murió, como Klée, antes de tiempo, por uno de esos decretos de la Providencia que el cristiano adora sin poderlos comprender (28 de abril de 1828); pero le ha sobrevivido su espíritu en la escuela teológica que él fundó, y cuyos esclarecidos la Revista de Bonn. Viena, 1833; Colorodea. El papa Silvestre II. Viena, 1837.

¹ Klée, Sistema de la dogmática católica. Bonn, 1831. Historia del dogma. Maguncia, 1837 sig. 2 t. Bosquejo de moral católica, publicado despues de su muerte por Himioben, Maguncia, 1843.

² Berlage, Apologético de la Iglesia. Munster, 1834. Introduccion á la dogmática católica. Munster, 1839.

³ Mœhler, Unidad de la Iglesia ó Principio del Catolicismo. Tubinga, 1826. San Atanasio y su tiempo. Maguncia, 1827-28. La Simbólica, ó Exposicion de las disidencias dogmáticas entre el Catolicismo y el Protestantismo. Maguncia, 1833; 6.^a ed. 1843. Nuevas Investigaciones sobre las doctrinas de los Católicos y de los Protestantes; 2.^a ed. Maguncia, 1835. Misceláneas, publicadas por Dellinger. Ratisbona, 1839-40, 2 t.

discipulos y continuadores son Staudenmaier⁴, Kuhn, Hefele, Reithmayer.

Por otra parte, antes de Mœhler habia encontrado el Catolicismo elocuentes y populares apologistas en Kastner, Prechtl, Brenner, Geiger, Onymus, Sambuga, Galura, Schwarzhueber, Widmer, el obispo Frint, y sobre todo en el santo y espiritual obispo de Ratisbona, Sailer, que reanimó la fe de la juventud alemana, mostrándole en el Evangelio el principio de la verdadera dignidad del hombre con su libro de los Dogmas fundamentales de la Religion, y que condujo muchas almas engañadas á lo mas formal de la vida cristiana, con su traduccion de cartas sacadas de todos los siglos⁵.

En teología moral, Sailer es tambien, hasta hoy día, el autor mas estimado, entre los apreciables escritores que se han ocupado de esta parte de los estudios teológicos, como Geishüttner, Reyberger, Schenkl, Wanker, Riegler y Stapf⁶, y cuyas obras, útiles y propagadas á su aparicion, han quedado todas eclipsadas por las de Hirscher⁷.

Este, que desde el principio de su carrera prefirió la exposicion sencilla, clara y positiva del Evangelio á los sutiles procedimientos de un escolasticismo degenerado, es en el día, con

⁴ Staudenmaier, historia de las elecciones episcopales. Tubinga, 1830. Juan Escoto Erigena. Francf. 1833. Enciclopedia de las ciencias teológicas. Maguncia, 2.^a ed. t. I, 1840. Las universidades y organizacion interior de su enseñanza científica. Friburgo, 1839. Filosofia del Cristianismo, ó Metafísica de la santa Escritura. Giessen, 1840, t. I. Espiritu del Cristianismo. Maguncia, 3.^a ed. 1842, 2 t.

⁵ Obras de Sailer, revisadas y publicadas por Vidmer. Salzburgo, 1840-41, en 40 partes. Véase «Servicios hechos por Sailer á la ciencia católica,» en el *Católico*, 1842, setiembre.

⁶ Véase *Luft*. De la organizacion de la teología moral, en los Anales de teología de Giesser, t. II, p. 76-131.

⁷ Hirscher, Analogías del Evangelio con la teología escolástica de nuestra época. Tubinga, 1823. Reflexiones sobre los evangelios de la Cuaresma. Tubinga, 1828. Reflexiones sobre los evangelios del año eclesiástico. Ibid. Arte de enseñar el catecismo; 4.^a ed. Tubinga, 1840. La moral cristiana considerada como realizacion del reino de Dios en este mundo. Tubinga, 3 t. 1835-36. Vida de Jesucristo. Tubinga, 1839. Estas dos últimas obras han sido reimpresas muchas veces.

Möehler, la lumbrera de las universidades católicas y el doctor de la Iglesia de Alemania. Su moral cristiana, por largo tiempo esperada con impaciencia y acogida con aplauso inmenso, está ejerciendo la mas saludable y fecunda influencia. Hirscher habrá merecido bien, no solamente de sus contemporáneos, sino tambien de la posteridad reconocida, cuando, perfeccionando su catecismo (1842), haya hecho resaltar mas algunas cuestiones importantes de la doctrina, como las de la Iglesia, por ejemplo, y haya sobre todo simplificado su trabajo, no tanto para evitar pena y fatiga al catequista, como para asegurar mas y mas sus resultados en los catecúmenos¹.

No han estado descuidados tampoco en los últimos tiempos los trabajos sobre la interpretacion de las santas Escrituras. Hombres de un talento reconocido echaron de una manera sólida los cimientos de este estudio, por medio de la hermenéutica y de lo que se llama en el día la introduccion al conocimiento del Antiguo y Nuevo Testamento. Católicos y Protestantes han apreciado las publicaciones de los sábios profesores Jahn, de Viena (Introduccion al Antiguo y Nuevo Testamento. Arqueología bíblica); Hug, de Friburgo (Intr. al N. T.); Feilmoser, de Tubinga (Intr. al N. T.); Unterkirscher (Intr. al N. T.); Herbst; Welte, de Tubinga; Movers, de Breslau; Schleyer, de Friburgo; Haneberg, de Munich, ardientes adversarios de la critica exagerada de los Protestantes; y de los profesores Arigler, Gerhauser, Ranolder y Lœhnis, sobre la hermenéutica. Detrás de estos autores, tan ortodoxos como eruditos, vienen Allioli, que teniendo á la vista la Biblia alemana y latina de Braun, ha comentado toda la santa Escritura; Schnappinger, Kistemaker y Massl, que han explicado el Nuevo Testamento en estilo popular; Brentano, que empezó de una manera mas científica un comentario de la Biblia, recomendable sobre todo por las eruditas introducciones colocadas al frente de cada libro, continuado por Dereser y acabado por el profesor Scholz, de Bonn, autor de una Arqueología bíblica y de una edicion critica del Nuevo Testamento muy estimada; Leopoldo

¹ Schlenyer, profesor y decano de la Facultad de teología católica de Friburgo: Hirscher y sus acusadores. (Revista teol. de Frib. t. IX, p. 375-448). Ausburgo, 1843.

Schmid¹, Enrique Klée², Mach, de Tubinga³; Stengel, de Friburgo⁴; Gerhauser, cuyos comentarios son mas profundos; Maier, autor de un comentario de san Juan⁵, y Windischmann, que se está ocupando de un manual exegético del Nuevo Testamento, del cual ha salido ya la *Epistola á los Gálatas*.

Aparte los trabajos históricos de que hemos hablado en nuestra introduccion, la Alemania sabia se ha ocupado formalmente del derecho canónico en sus relaciones con la historia eclesiástica, pudiendo citarse sobre el particular las obras de Frey, Schenkl, Pelka, Walter, de Drost, Cherier y Buss⁶; y de la patología ó historia de la literatura cristiana, como lo prueban los esfuerzos, aunque insuficientes, de Winter, Wiest, Buss, Goldwitzer, Locherer, Annegarn, y un trabajo mas extenso y muy útil, cuando esté completo, de Permaneder, de Freisingen⁷. Todo lo hecho en esta materia se debe al movimiento impreso por Möehler, cuya muerte desgraciadamente interrumpió los trabajos sobre la antigüedad cristiana que estaba haciendo, y que recogidos en fragmentos han sido publicados por su discípulo Reithmeyer⁸.

El mejor tratado de teología pastoral que la Alemania posee es el de Sailer, al que han seguido despues las obras de Powondra, Reichenberger, Zenner, Gollowitz, Brockmann, Ed. Herzog, y muchos tratados especiales de homilética y catequística⁹, como los de Hirscher, Muller y Zarbl.

En medio de todos estos esfuerzos científicos, no se ha echado en

¹ Leop. Schmid, Observaciones sobre la santa Escritura. No han salido mas que 4 entregas sobre el Génesis. Munster, 1834-35.

² Klée, Explicacion del Evangelio de san Juan y de las cartas de san Pablo á los romanos y á los hebreos. Maguncia.

³ Mack, Comentario sobre las cartas de san Pablo. Tubin. 1836.

⁴ Stengel, Explicacion de la epistola de san Pablo á los romanos. 2 t. Frib. 1836. Gerhauser, Introd. al Evangelio de san Juan. Kempten, 1831.

⁵ Maier, Exposicion dogmática y exegética de la idea de vida, resurreccion y de uncion en el Evangelio. 1839. Frib. Comentario del Evangelio de san Juan. Ibid. 1843.

⁶ Buss, Metodología del derecho canónico. Frib. 1842.

⁷ Permaneder, Biblioteca patristica. Landish. 1841 sig. 2 t.

⁸ Melher, La Patología, Ratisbona, 1840.

⁹ Véase Graf, Exposicion crítica de la situacion actual de la teol. práctica. Tub. 1841.

olvido la educación práctica y religiosa del pueblo; sacerdotes y legos se han consagrado á ella, y puede decirse que es este uno de los rasgos característicos de nuestra época. Una de las consagraciones mas generosas y perseverantes en este género es la de Bernardo Overberg, presbítero de Munster, que no se contentó con hablar sábiamente de la necesidad de la educación popular y de las ventajas de las escuelas cristianas, sino que fundó y dirigió una con noble desinterés y excelentes resultados († 9 de noviembre de 1826)¹. Análogos servicios han prestado á la educación popular la Congregación de los Mequitaristas de Viena para la propagación de buenos libros católicos; la de la misma clase, fundada en Baviera; las publicaciones de Silbert, que ha traducido las mejores obras ascéticas de los siglos pasados; las sociedades bibliográficas establecidas en Bohemia, Munster, Aix-la-Chapelle, Ratisbona, Colonia y Bonn, para difundir entre el pueblo libros útiles y edificantes, como la traducción de las obras de san Francisco de Sales, del P. Luis de Granada, de san Ligorio, la traducción de los libros de la antigüedad y las vidas de los Santos, y en fin, las sábias y piadosas ó poéticas obras de Federico Schlegel, Wessenberg, Clemente Brentano, Schlosser, Diepenbrock, Ed. de Schenk, J. B. Rousseau, Guido Gørres, el conde Poggi, Eduardo Vogt, Beda Weber, Pio Zingerlé, Uladislao Pyrker, Crist. y Schmid.

Débense, en gran parte, esa actividad religiosa, ese movimiento científico y cristiano, y ese admirable vuelo del Catolicismo, á la valerosa perseverancia de la prensa periódica de la Alemania². Á los periódicos teológicos de escasa importancia que había hace veinte años se agregaron, gracias á la iniciativa y sólida cooperación de F. Schlegel, dos revistas periódicas, que han ejercido inmensa influencia sobre la opinión pública y las preocupaciones

¹ B. Overberg, Algunas observaciones sobre una buena dirección en la enseñanza; 6.^a edición. Munster, 1825. Historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, 2 t. Manual religioso, 2 t. Catecismo mayor y menor. (Obras, 6 t. Munster, 1825-33). Véase vida é influencia de Overberg, referida por un pariente suyo. Munster, 1829. Krabbe, Vida de Overberg. Munster, 1835. Katerkamp, Vida de la princesa Gallitzin. Munster, 1828, p. 160 sig. y Esser, Francisco de Furstenberg. Munster, 1842.

² Véase el *Católico* de 1843, enero, p. 1-17.

generalmente concebidas contra el Catolicismo. La Revista teológica de Tubinga (*Tubingertheologische Quartalschrift*) (desde 1819) demuestra con tanta fuerza como habilidad que el Catolicismo descansa sobre sólidas bases, y que sostiene la crítica científica tan bien como las pruebas de la vida práctica y real. El *Católico*, que se publica desde 1821, fiel á su divisa: *Christianus mihi nomen, catholicus cognomen*, despertó la conciencia de los Católicos, y les devolvió el sentimiento de su dignidad y de su valor, en los momentos en que la indiferencia religiosa se iba generalizando mas que nunca, en que la doctrina católica parecía como bórada del espíritu de las masas, y en que la negación protestante y el racionalismo filosófico se creían victoriosos. Sin dejarse intimidar ni arrebatar por los ultrajes con que lo abrumaron los Protestantes, prosiguió el Catolicismo su marcha, se fué afirmando en sus progresos, y acabó por oponerse con celo eficaz, aunque rudo algunas veces, á la opresión protestante, y defender con buen éxito los derechos y la libertad de la Iglesia.

Una vez dado el ejemplo y empeñada ventajosamente la lucha, bajaron otros campeones á la liza, y aparecieron nuevos periódicos. Pueden dividirse en tres clases, conforme á su carácter principal: 1.^o los periódicos científicos, enlazados particularmente con la Revista de Tubinga, como el nuevo diario teológico de Viena, redactado por Plez (desde 1840); el Diario de filosofía y teología católicas, publicado en Bonn, que tiene por principal objeto la apología del Hermesianismo (desde 1833); los Anales de teología y filosofía cristianas (desde 1834), que se publican en Giessen; el Diario de teología de Friburgo (desde 1839), que se ocupa con preferencia de teología especulativa y combate los errores filosóficos; los Archivos de literatura teológica, que salen en Munich (desde 1842), consagrados especialmente á la crítica de las nuevas publicaciones religiosas, y el Diario de derecho canónico, redactado por el Dr. Seitz, fundado hace poco. Esos periódicos históricos y políticos, creados en 1838, con motivo de las ocurrencias de Colonia, son doctamente redactados y hábilmente dirigidos contra las falsas y arbitrarias interpretaciones de los historiadores protestantes, las teorías erróneas de la política, y el falso y bastardo liberalismo de los enemigos de la Iglesia; en fin,

el Anticelso de Schultz (desde 1842), que anuncia una apología del Catolicismo y una crítica del Protestantismo, segun las necesidades é ideas del siglo; 2.º los periódicos que se refieren directamente al ministerio pastoral, como la Revista mensual de teología práctica, de Linz; los Archivos pastorales, de Constanza; la Atanasia, de Benkers; el Pastor, de Zarbl, etc.: 3.º los periódicos diarios ó semanales para los sacerdotes y seglares del culto católico, como el Amigo de la Religion, el Sion, el Diario católico de Francfort y de Passau, el Heraldo de la fe, el Diario eclesiástico de Silesia, el de la Alemania meridional, el del Rhin, el Católico del domingo, de Maguncia y de Munster, la Hoja hebdomadaria católica para la Prusia oriental y occidental, el Repertorio de Besnard, las Voces católicas, todos los cuales discuten los principales resultados de la ciencia moderna, y en especial de los estudios históricos, publican artículos originales acerca de las verdades religiosas y las instituciones eclesiásticas, y dan á conocer los principales acontecimientos del mundo religioso. Bajo este último punto de vista tienen tanto mas valor estos periódicos en Alemania, cuanto que no existe todavía en ella ninguno político que esté redactado en un espíritu católico.

Si, por una parte, estos resultados debían consolar á la Iglesia, por otra tuvo también, y á la par, que dolerse de ciertas resistencias teológicas muy sensibles, y de las tendencias pretendidas liberales de una porción del clero, aun mas funestas. Entre estas resistencias debe colocarse en primer lugar el negocio del Hermesianismo. Jorge Hermes, muerto en Bonn el 26 de marzo de 1831, fue uno de los hombres mas beneméritos de la Iglesia de Alemania. Desde sus primeros años se dedicó al estudio de la ciencia sagrada, y si el mundo puede dirigir á este docto y piadoso sacerdote algun cargo, es seguramente el exceso mismo de su celo que terminó su carrera de una manera prematura. Jamás doctor alguno supo inspirar mas reconocimiento, cariño y veneración á sus numerosos discípulos, y dar á sus estudios, así como á sus costumbres, una direccion mas seria y severa que este profesor¹. Sin embargo, menester es convenir en que, demasiado

¹ Palabras de la oracion fúnebre.

seguro Hermes en su modo de ver las cosas, no sufria ningun sistema en comparacion con el suyo; y semejante disposicion á un dominio exclusivo debia impedirle concebir la doctrina de la Iglesia en toda su pureza. Por esto confiesa que su confianza en sí mismo y en sí solo lo habia turbado desde el principio, hasta el punto de que nada podia ya enternecerlo ni conmoverlo, y permanecia frio é indiferente en todos los ejercicios del culto exterior¹. No pretende, sin embargo, hacerse un mérito de esta disposicion; al contrario, espera poder llegar, con la gracia de Dios, á una disposicion de corazon y de espíritu mas favorable, á saber: «Cuando ha-
«ya terminado todas las pruebas y demostraciones de las verdades de
«la Religion y de la Moral, y no tenga que considerar ya mas que
«los resultados.»

Esta tendencia de la razon exclusiva, parcial y egoista, tan pronunciada en el sistema hermesiano, produjo, á pesar de Hermes y de sus discípulos, un carácter racionalista y pelagiano que debia influir necesariamente en la manera de concebir ciertos dogmas cristianos. Hé aquí por qué Roma se vió pronto en la precision de condenar la doctrina hermesiana (26 de setiembre de 1835); y seguramente nada justifica mejor este juicio de la Santa Sede² como la exposicion doctrinal del profesor Baltzer, uno de los mas apasionados é independientes discípulos de Hermes, que fué formalmente deduciendo de la doctrina de su maestro los principios del semiracionalismo y del semipelagianismo³. Por desgracia, la mayor parte de los discípulos de aquel grande hombre, siguiendo muy poco las pisadas de su infatigable maestro, que se lo estudiaba to-

¹ Véase «Recuerdo de Jorge Hermes y de Esser.» Colonia, 1832, p. 133 y 136.

² Pro-memoria en el negocio del Hermesianismo. Maguncia, 1837. *Meckel*. Las doctrinas de Hermes. Maguncia, 1837. *Berlage*, Introd. á la dogmática católica, especialmente bajo el punto de vista del juicio pronunciado por la Santa Sede sobre la doctrina de Hermes. Munster, 1839. Hay una exposicion bastante completa de toda esta controversia en *Niedner*, *Philosophiae Hermesii Bonnensis novar. rer. in theol. exordii explicatio et existimatio*. Lips. 1839. *Niedner* resume en estos términos: «Hermes está muy léjos de haber apoyado con su filosofía las bases de la revelacion.»

³ *Baltzer*, Tentativa para llegar á un juicio imparcial acerca del Catolicismo y el Protestantismo. 2.ª entrega, p. 156 sig. en las notas. Breslau, 1840.

do por sí mismo, se ciñeron á la letra de los pretendidos resultados irrefragables á que habia llegado; y desde el origen de la lucha tomaron en los primeros números del Diario de Bonn un tono tan inconveniente, para contestar á ataques á veces poco dignos, es verdad, que por mucho tiempo será una vergüenza para la literatura teológica; y muchos, bastante favorablemente dispuestos hasta entonces, concibieron la opinion de que era innata la grosería en el sistema hermesiano. Despues de la publicacion del breve de condenacion, los hermesianos rígidos intentaron justificarse á la manera de los jansenistas, pretendiendo que las doctrinas condenadas por el Santo Padre no eran las que habia enseñado Hermes, ni se hallaban en sus escritos. Dos de sus corifeos, los profesores Elvenich, de Breslau, y Braun, de Bonn, quisieron, despues de algunas negociaciones prévias, justificar personalmente esta pretension ante la Santa Sede; mas Roma, sin empeñarse en esta inútil discusion, rompió las negociaciones, y exigió la sumision pura y simple al breve de condenacion¹. Al mismo tiempo, muchos profesores hermesianos del seminario de Tréveris dieron el ejemplo de una noble abnegacion y de un espíritu sinceramente religioso, remitiendo á la autoridad eclesiástica y al Papa el acta de su sumision absoluta y sin reserva á la sentencia de la Santa Sede. Esta conducta encontró, por desgracia, pocos imitadores, y fue amargamente vituperada por los demás discípulos de Hermes, que aun hoy se están obstinando en su error y mantienen vivo el cisma, especialmente entre el clero del Rhin y de la Westfalia. Por lo demás, la poca importancia que se da actualmente á las voluminosas producciones hermesianas parece indicar bastante que el asunto del Hermesianismo se irá extinguendo por sí mismo, no conservando mas que un cierto valor histórico.

Mientras Hermes atribuia demasiada parte á la razón en el conocimiento de las verdades reveladas, el abate Bautain parecia caer en el exceso opuesto, y rehusar á la razon su parte de accion legitima. El Obispo de Strasburgo condenó el sistema del

¹ Braun y Elvenich, Acta romana. Lips. 1838. Véanse las Hojas históricas y políticas, tom. II, pág. 326-43. Braun y Elvenich, Meletemata theol. Lips. 1838.

profesor, y obtuvo del Santo Padre un breve de aprobacion². Partiendo de este breve Braun, de Bonn³, pretendió deducir de la desaprobacion pontificia de la doctrina antirracionalista de Bautain, que la doctrina hermesiana era aprobada, como si no hubiera término medio posible entre el racionalismo exagerado de los hermesianos y la doctrina de Mr. Bautain. Sin embargo, el profesor de Strasburgo y sus discípulos no se obstinaron en sus errores; se sujetaron á la voz del Jefe de la Iglesia, y mostraron en su sincera sumision una nobleza y una dignidad, de que cada dia se iban alejando mas y mas los hermesianos en su contumacia⁴. Habiendo persistido los profesores de Bonn, Achterfeld y Braun, á no enseñar sin restriccion el breve pontificio contra los escritos de Hermes, el Arzobispo coadjutor de Colonia se negó á autorizar sus cursos; y al principio de 1844 el Estado los dejó cesantes, quitándoles su sueldo⁵.

Las tendencias pretendidas liberales de una parte del clero son tanto mas deplorables, por hallarse en directa oposicion con el espíritu tradicional de la Iglesia y su constitucion radical. Así, mientras Roma mantiene con heroica perseverancia las antiguas tradiciones, y reanima la fe de los fieles y su adhesion á todas las ceremonias del culto consagradas por el uso; mientras el P. Perrone vuelve en sus obras dogmáticas y sus cursos del colegio Romano á las formas escolásticas, y principalmente á santo Tomás de Aquino

¹ Representacion al Obispo de Strasburgo sobre los escritos del abate Bautain. París, 1838. Mahler, Carta dirigida á Mr. Bautain, en sus Misceláneas, t. II, p. 141-160. Véase Breves ilustraciones sobre la teoría de Mr. Bautain, en el *Católico* de 1835, t. LVII, p. 125 sig. y muchos otros trabajos en la Revista de Bonn.

² Braun, Exactitud de la doctrina del Hermesianismo acerca de las relaciones de la razon con la revelacion, y falsedad de la opinion contraria sostenida por el Obispo de Strasburgo y por Gregorio XVI. Bonn, 1835. Laocoon, ó Hermes y Perrone (*Braun*). Colonia, 1840. Véase tambien la obra en latin: Laocoon, sive Hermesius et Perronius. Latine conversus et variis additamentis auctus. Bonnae, 1842.

³ Véase la retractacion del abate Bautain y de sus discípulos.

⁴ Véanse las explicaciones dadas por los profesores hermesianos Braun y Achterfeld de su negativa á suscribir al breve pontificio, en la Revista de Bonn, nueva série, año 4.º 4.ª entrega, etc., y varios números del *Católico* de 1844.